

---

## CONSEJO DE REDACCIÓN

*Dr. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Dr. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Dr. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p., Dra. Isabel Pincemin*

## COMITÉ DE REDACCIÓN

*Prof. Carola Blaquier, Mons. Eugenio Guasta,  
Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba), Dr. Florian Pitschl (Brixen)*

*Director y editor responsable: Dr. Luis Baliña  
Vicedirector: Francisco Bastitta Harriet  
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

# COMMUNIO

<i>Editorial</i>	<b>3</b>	<b>La Educación</b>
<i>Juan J. Llach</i>	<b>9</b>	<b>La utopía de una educación de calidad para todos</b>
<i>Susana Carena</i>	<b>27</b>	<b>Formación docente e investigación educativa</b>
<i>Delia Nardin</i>	<b>39</b>	<b>Cambios en el medio rural</b>
<i>Lucio Florio</i>	<b>47</b>	<b>El conflicto entre los saberes, la escuela y la sabiduría necesaria</b>
<i>Jean-Paul Willaime</i>	<b>53</b>	<b>Escuela pública y religiones hoy en Europa</b>
<i>Xavier Dufour</i>	<b>61</b>	<b>De la cultura religiosa a la cultura de la fe</b>
<i>Lucía Piossek Prebisch</i>	<b>79</b>	<b>Apuntes sobre la interdisciplina en ciencias humanas</b>
<i>Carlos Hoevel</i>	<b>91</b>	<b>La universidad plana y sus descontentos</b>

# DE LA CULTURA RELIGIOSA A LA CULTURA DE LA FE

## *Una experiencia en escuela católica*

*Xavier Dufour\**

Después de una treintena de años, un establecimiento católico de Lyon de 3700 alumnos prosigue una aventura pedagógica original en la cual se implican pedagógicamente una cincuentena de profesores. Esta experiencia ha dado nacimiento a una colección de manuales, *Los caminos de la fe*, actualmente en curso de reedición. Cada clase desde sexto a las clases preparatorias, recibe una hora semanal de enseñanza religiosa, dispensada por un profesor de la clase. Esta enseñanza, que no supone ninguna adhesión previa en el alumno, es obligatoria: busca despertar la inteligencia a la cuestión religiosa, en una perspectiva cristiana abierta a todos los cuestionamientos surgidos del ateísmo, de las otras religiones o de la opinión común.

Esta experiencia nació en los años setenta en una situación de urgencia<sup>1</sup>. La rápida desaparición del curso de religión obligatoria, difícilmente sostenible en una situación en que la fe no se encontraba más a priori participada por las familias de los alumnos, conllevaba de hecho la desaparición de todo anuncio sistemático del evangelio para la mayoría de los jóvenes. El malentendido se centraba en la

---

\* Xavier Dufour, nacido en 1963, profesor de matemáticas en el colegio Sta. María de Lyon (desde 1989), doctor en filosofía (2003), coordinador de la colección *Les Chemins de la foi* (Cerf), secretario de la *Comunión misionera de docentes*

<sup>1</sup> Jean Noël Dumont, *La fe es también una cultura*, Communio ed. francesa, jul-agosto, 1979

## *De la cultura religiosa a la inteligencia de la fe*

libertad sistemática de conciencia: ¿se es libre en una ignorancia? ¿Puede reconocerse uno creyente o ateo, fuera de un conocimiento serio de las realidades de la fe? Así nació la idea de un curso obligatorio que brindaría un conocimiento sólido y abierto del cristianismo, en un diálogo abierto y exigente con las otras tradiciones espirituales y filosóficas, conocimiento en el cual el alumno podría ahondar las razones de su posición religiosa.

Los fundamentos de esta pedagogía no se clarificaron sino progresivamente, en constante relación con la práctica pedagógica. Si la distinción entre la catequesis (fundada en el voluntariado) y conocimiento de los datos religiosos de la cultura (requerida por honestidad intelectual para todo alumno) fue pensada en el comienzo, otras dimensiones de esta pedagogía se precisaron en el camino. De hecho, la confrontación con las reflexiones conducidas paralelamente en la enseñanza pública y por las instancias nacionales de la enseñanza católica, permitió afinar los análisis y precisar los núcleos intelectuales y espirituales de un curso semejante.

Así queríamos en una primera parte ubicarnos en relación al informe Debray (2002), cuyo gran mérito constituye el de reenviar a la escuela a su deber de probidad intelectual, contra todas las consecuencias de un laicismo de más en más sectario frente a las cuestiones religiosas. En una segunda parte, ensayaremos pensar cómo una escuela católica puede, asumiendo las exigencias precedentes, y en el respeto integral de la libertad de conciencia de los alumnos, proponer una iluminación más sistemática y orgánica de las “dimensiones religiosas de la cultura”, en particular en el cuadro de un curso específico.

Subrayaremos entonces por qué, en coherencia con el carácter confesional de tal escuela, se puede considerar este curso como un lugar donde se expone y profundiza una inteligencia de la fe cristiana, en respuesta a las cuestiones universales planteadas por la cultura.

Finalmente, evocaremos la experiencia de los *Caminos de la Fe*, tal como es vivida en nuestro establecimiento y adoptada por otros.

## I. La cultura religiosa en la escuela republicana

Muy recibido por los medios, el debate sobre el refuerzo de la cultura religiosa en la escuela no encontró un interés equivalente entre los profesores, quienes eran los primeros implicados por la constatación severa de analfabetismo religioso realizada por Régis Debray en *La Enseñanza del hecho religioso en la escuela laica*<sup>2</sup>. Cada uno siente en realidad que las cuestiones religiosas, contrariamente a la práctica de la informática, ponen en juego las cuestiones más radicales del sentido de la existencia: el origen del hombre, su destino, el sentido del sufrimiento y de la muerte, la posibilidad de la felicidad... Es demasiado claro que las discusiones sobre el “hecho religioso en la escuela”, más allá de las consideraciones de programa y de formación de los maestros, disimulan un malestar más fundamental: el de una escuela en estado de inhibición en relación a la cuestión del sentido, y ya acantonada en la transmisión de algunos procedimientos para permitir a los alumnos integrarse en un sistema económico sin alma y sin rostro. Pero rechazar la cuestión del sentido en la enseñanza escolar, ¿no es inscribir el no sentido en el corazón de la educación?

*De la tabula rasa a la constatación de la incultura religiosa.*

La marginalización de la dimensión religiosa en la enseñanza secundaria no es reciente. Se autojustificó en una denigración frecuente del aporte del cristianismo en la elaboración de la cultura occidental: así, no se retiene de las relaciones históricas entre ciencia y cristianismo, sino el asunto de Galileo, la historia político religiosa europea aparece limitada a la Inquisición y a las guerras de religión, etc. Se lo verifica demasiado, en el concierto de las opiniones el cris-

---

<sup>2</sup> Ediciones Odile Jacob, 2002.

## *De la cultura religiosa a la inteligencia de la fe*

tianismo recibe la porción congrua y es a menudo objeto de simplificaciones abusivas.

De hecho, en las prácticas escolares, se deja a menudo de lado autores explícitamente cristianos, sobretudo para la época contemporánea, como si la edad científica comtiana hubiera permitido la aparición de un cientismo desgajado de las brumas de la religión.

El silencio que envolvía las cuestiones religiosas, lejos de garantizar una sabia neutralidad republicana, zapaba la credibilidad del cristianismo, lo cortaba de la cultura, *haciendo opaca la cultura para sí misma*. Ya que esta negación de credibilidad, que tomó a menudo la forma de una verdadera intimidación intelectual de los docentes (o de una radical autocensura de su parte), desemboca en una constatación incómoda, que ha sido a menudo advertida en otros lados<sup>3</sup>: evacuando la dimensión religiosa de las humanidades, el conjunto de nuestra cultura deviene indescifrable. Régis Debray subraya que el hundimiento del nivel cultural de los alumnos coincide con la pérdida de claves simbólicas religiosas de manera que “las tradiciones religiosas y las humanidades se encuentran embarcadas en el mismo barco” (p.16). Y su causa, cuando no es hasta el principio de laicidad mismo que se hace ilegible si se lo separa de las condiciones históricas de su afirmación (las relaciones de la Iglesia y las sociedades civiles) y de las fuentes filosóficas y bíblicas (“Dad a Dios lo que es de Dios”).

### *Distinguir cultura religiosa y catequesis sin quitarle a la primera la cuestión del sentido*

Conscientes de esta fragilización de la memoria colectiva, los docentes laicos más intransigentes aceptan progresivamente la idea de reforzar la cultura religiosa. Pero es necesario que sea presentada

---

<sup>3</sup> Entre otros, en varias ocasiones, por Nicolás Lemaître, profesor de historia moderna en la Universidad de París I.

como a-confesional, es decir, “científica”, y que no pueda dar lugar a una catequesis subrepticia. Hay allí un real progreso, desde el punto de vista de la probidad intelectual: se recuerda que los programas proponen exposiciones sobre el judaísmo, el nacimiento del cristianismo y del Islam, la Biblia y el Corán en tanto que libros fundadores...Renunciando a una enseñanza específica en la enseñanza pública, el informe Debray promueve con realismo esta evolución de los programas por una parte, y sobretodo la formación de profesores en el dominio religioso.

Pero no es seguro que, detrás de este consenso aparente, los asuntos sean percibidos en forma unánime. Cada uno desea reconocer realmente que no se puede separar más las dimensiones religiosas de una enseñanza digna de este nombre. Pero el informe Debray va más lejos: la religión, tan “científicamente” como se la pretenda presentar, es portadora de sentido, de una interrogación global sobre la presencia del hombre en el mundo, sobre su destino, y esta interrogación, coextensiva a la cultura, ¡debe también formar parte de la instrucción! “La facultad de acceder a la globalidad de la experiencia humana, inherente a todos los individuos dotados de razón, implica en su desarrollo la lucha contra el analfabetismo religioso y el estudio de los sistemas de creencias existentes” (p.39). Lo que está en juego, más allá de una amable museografía de las tradiciones sapienciales o religiosas, es la cuestión del sentido para hoy. Toda una herencia positivista es contestada por el informe Debray proponiendo “superar un cierto cientismo ingenuo, enfermedad infantil de la ciencia en marcha” (p.41).

De manera también pertinente, el autor de *Dios, un itinerario*, si distingue cuidadosamente un “acceso confesante” de la catequesis por una parte, y el “acceso objetivante” de la cultura religiosa por otra parte, lo religioso como “objeto de culto” y lo religioso como “objeto de cultura”, subraya que estos dos accesos no han de ser opuestos por principio: “Como el sabio y el testigo no se invalidan mutuamente, el acceso objetivante y el acceso confesante no compiten, con

tal que ambos puedan existir y prosperar simultáneamente”(pp.27-28). Feliz formulación de la compatibilidad entre fe y razón, que considera tanto al racionalista ateo como al creyente fideísta, donde ambos ven en el esfuerzo de la inteligencia una amenaza para el asentimiento de fe.

*La posición del docente: ¿neutralidad u objetividad?*

Una vez advertido como sensible el dominio de las cuestiones religiosas, se interroga mucho sobre la “postura personal del docente”<sup>4</sup> llamado a desarrollar estas cuestiones. Los creyentes son sospechados de golpe de haber tomado partido, incluso inconsciente, en la exposición del hecho religioso. La probidad intelectual ¿pedirá el reservar la tarea a docentes indiferentes (o incluso detractores del hecho religioso)? ¿Tanto como pedir a un profesor que no ama o no conoce bien a Rousseau que lo elogie, por preocupación de neutralidad! Se perciben todavía las sospechas subterráneas que paralizan la reflexión, en el caso, el prejuicio invencible de que no se puede hablar honestamente de las cuestiones religiosas, a menos que no sea desde un punto de vista radicalmente exterior, agnóstico y, en el fondo, desilusionado.

Para superar el callejón sin salida me parece necesario plantear dos condiciones. La primera es que las exigencias requeridas en el docente de las cuestiones religiosas sean idénticas a las de toda otra disciplina: competencia, interés personal, objetividad. Abordar la cuestión religiosa de una manera no reductora supone que el docente domine la cuestión, que se encuentre por lo menos en empatía con ella, si no en íntima adhesión, con la proposición de sentido que ella expresa, y que él expone fuera de todo espíritu partidario, sin presuponer nada de las posiciones personales de sus alumnos y sin esquivar sus cuestiones.

---

<sup>4</sup> Jean Joncheray, *Postura y posición personal del docente*, en *Enseignement Catholique actualités*, nov.2003

La segunda condición se refiere al esfuerzo de *objetividad*, que hay que oponer paradójicamente al de neutralidad, tan invocado. Por más que la intención sea justa, subrayar la posición de neutralidad como previa, no es ni realista (¿quién puede decirse neutro frente a la cuestión de su destino de hombre?) ni apta para edificar un saber. Ya que el privilegiar la *distancia crítica* en relación al *encuentro del objeto* hace correr el riesgo de evitar el encuentro. Todo pedagogo sabe que no se forma el espíritu crítico sin haber formado primero el gusto por la atención a la cosa misma. ¡No se puede formar en crítica literaria a gente que no le gusta leer! Para aprender la crítica es necesaria la cosa a criticar. A menudo un oscurantismo pseudo-laico, alimentado con un espíritu de sospecha, se enorgullece de su neutralidad, para justificar su pereza intelectual y engendrar la “laicidad de incompetencia” que denuncia Régis Debray.

A la inversa, el esfuerzo de objetividad es atención al objeto. Ser objetivo significa, con las armas de la razón, penetrar lo más lejos posible en la profundidad de una realidad, en la inteligencia de su propia naturaleza. Allí donde la neutralidad opera una puesta de distancia y corre el riesgo de reducir su objeto a esquemas ideológicos *a priori* (la religión como refugio identitario), la objetividad se esfuerza por alcanzar lo que ella no ha necesariamente presupuesto, en la humildad del investigador que sabe que lo que explora supera siempre la idea que se hace de ello.

Más precisamente, en el caso de una religión, se pueden articular tres niveles de penetración sucesivos:

El de la *apariencia inmediata*: desarrollo en el tiempo y en el espacio, ritos, costumbres, desarrollos artísticos, visibilidad social, cultural...

El nivel del *sentido*: ¿a qué cuestiones existenciales, metafísicas sobre el hombre, la naturaleza, lo divino... intenta responder una religión?

En fin, el nivel íntimo de la *experiencia espiritual* propiamente

## *De la cultura religiosa a la inteligencia de la fe*

te dicha, tal que puede dejarse aprehender a través de textos de meditación, de oración, de meditaciones...

Por ejemplo, se puede partir de la visibilidad del Islam: una mezquita, un minarete, el llamado a la oración... o su desarrollo en el tiempo: de dónde parten estas conquistas... estos aires culturales... Pero se llegará necesariamente a preguntarse por la fe del profeta, su concepción de Dios, su visión del hombre, de la sociedad... En tercer lugar, se podrá esbozar un acercamiento a la experiencia religiosa de un musulmán apoyándose en textos del Corán o de un poema sufi...

Hay que volver a decirlo: limitarse al primer nivel, a un acercamiento puramente fenomenológico, estadístico o sociológico de lo religioso, es censurar todo un orden de cuestionamientos que no sólo es legítimo, sino que pertenece de manera substancial a la cuestión tratada. Los docentes que encaran en los cursos estas realidades lo saben: la curiosidad de los alumnos se despierta desde que afloran las grandes preguntas sobre el sentido. Rehusar la respuesta a una pregunta pertinente de un alumno, bajo pretexto de neutralidad, significa desacreditar la escuela entera. Este no es el espíritu del informe Debray, que distingue claramente entre cultura religiosa y catequesis y, rehusando reducir la primera a su caricatura museográfica, reconoce su contribución a la globalidad del cuestionamiento humano sobre el sentido de la existencia.

## **II. ¿Cómo se plantea la cuestión en una escuela católica?**

No se dirá suficientemente hasta qué punto el informe Debray, si abre un progreso manifiesto en la enseñanza pública, ganará en ser tomado en serio por numerosos establecimientos católicos que han confirmado desde hace tiempo la marginalización de la dimensiones religiosas de la cultura. También en la enseñanza católica, conviene que cada docente se interrogue sobre los lugares de articulación de su disciplina con las cuestiones religiosas y supere todas las censuras que reprimen toda reflexión sobre el sentido. En esta perspectiva hay

que ponderar el trabajo de sensibilización y de formación dado por el equipo de Roger Nouilhat en el *Centro Universitario de Borgoña* en Dijon. Hay que comenzar efectivamente por allí, disciplina por disciplina, antes de concebir cursos específicos, sobre todo si éstos han de ser confiados a especialistas exteriores al equipo pedagógico (iniciativa que no contribuiría sino a des-responsabilizar a los docentes).

De todos modos, pensamos que en la enseñanza católica no se ha de renunciar a una enseñanza específica, bajo la forma de un curso. Ya que disponiendo de un tiempo suficiente para tomar el cuerpo de las cuestiones religiosas en su complejidad y su globalidad, se puede desarrollar un estudio más consistente que los que ofrecen de manera puntual los programas oficiales. Plantear la cuestión religiosa, no en términos sociológicos sino expresando la globalidad de la interrogación sobre el sentido, supone en efecto una reflexión continua, aportes importantes y un aprendizaje exigente.

### *El debate de la neutralidad en la escuela católica.*

Así, en los hechos, una proporción significativa aunque minoritaria de establecimientos católicos ha organizado un curso específico, bautizado aquí o allá “cultura religiosa”, “cultura de religiones”, enseñanza religiosa”. Pero los puntos de vista divergen: unos, argumentando sobre el carácter obligatorio de este curso, seguidos por alumnos de proveniencias confesionales diversas, pregonan una posición de neutralidad; se tratará, por ejemplo, de un curso de “historias de las religiones”, adoptando el lenguaje de las ciencias humanas o de la historia, y administrando una exterioridad (a la fe) prudente. Se privilegiarán los planteos sinópticos, para esbozar paralelos entre religiones, respecto a ritos, fiestas, estatuto del cuerpo, la concepción de la muerte<sup>5</sup>...

---

<sup>5</sup> Señalemos las recientes obras de Dominique Beaux (*Se marier, Se nourrir*) y P.Lepic (*Mourir, Naître*) de la colección *Rituels* (Bréal, editor).

Se pueden subrayar los límites de esta postura de neutralidad, en relación con la crítica que hacíamos más arriba. ¿Es posible semejante neutralidad? ¿No se habla siempre según una cierta perspectiva? ¿No es una exigencia de honestidad el reconocerlo? Por ejemplo, como se ha dicho, el punto de vista laicista está lejos de ser neutro: Como decía Pascal “estamos embarcados”.

Por otra parte, ¿es deseable la neutralidad? ¿Se va más lejos en la interrogación sobre el sentido (en la objetividad) colocándose como neutro? Nada es menos seguro: El riesgo de neutralidad es el de acantonarse en el nivel de las manifestaciones exteriores: no agudiza la curiosidad por la cuestión del sentido y a menudo esquivo los verdaderos debates. Por el contrario, inscribiéndose en una postura propia, madurada y razonada, se es capaz y con verdaderas ganas, de dialogar en profundidad con el otro.

Por último, y ya que se trata de una escuela católica, es comprensible que un curso sobre las religiones pueda situarse en una perspectiva cristiana, que no es necesariamente ni caricatural ni sectaria. En 1977, Pablo VI indicaba como una misión específica de la escuela católica, el “promover en los alumnos la síntesis entre la fe y la cultura”<sup>6</sup>. Desde este punto de vista la escuela católica permanece como un lugar privilegiado de evangelización de las inteligencias, y esto incluso si recibe jóvenes de orígenes diversos. Es porque es católica que recibe a todos los jóvenes. Le hace falta redescubrir que anunciar el evangelio, lejos de mutilar la inteligencia, la amplía y la hace capaz de todas las audacias. ¿No es significativo que numerosos padres musulmanes elijan la escuela católica... porque en ella se habla de Dios?

Insistamos: si la apertura a todos los alumnos se inscribe en la tradición de escuelas católicas, es porque los grandes fundadores, como San Juan Bautista de La Salle o Don Bosco participaban la misma convicción: la salvación en Jesucristo concierne a todos los

---

<sup>6</sup> Congregación para la educación católica, declaración, 19.3.77.

hombres y no a los cristianos solamente. Argüir hoy sobre esa apertura para eliminar de la formación global el conocimiento del cristianismo, conlleva simplemente una impostura.

La cuestión es entonces articular el respeto de la libertad de conciencia del niño con un doble llamado: por una parte no amputar de las culturas sus dimensiones religiosas, por otra parte, anunciar el evangelio como respuesta al deseo de verdad y de felicidad inscripto en el corazón mismo de las culturas. Así comprendido, un curso de religión, si permanece abierto a todas las cuestiones y no esquiva ninguna dificultad, lejos de adoctrinar las conciencias, les ofrece la chance de una verdadera libertad espiritual. Ya que ¿quién se dirá libre en la ignorancia? Negar lo que se encuentra inscripto en una cultura y la funda a menudo, lo mismo que callar la proposición cristiana en nombre de la neutralidad, no sirve en ningún caso al respeto de las conciencias, pero contribuye a deslizarlas en la negación y la insignificancia.

### *Algunas condiciones para un curso de religión*

Todas estas condiciones pueden resumirse en los cinco principios siguientes:

- Una cultura privada de sus dimensiones religiosas es una cultura amputada.
- La cuestión de Dios no es facultativa: concierne a toda la existencia. Pero una respuesta libre (de fe o de ateísmo) supone un conocimiento: no se es libre en la ignorancia.
- El curso de enseñanza religiosa no presupone ninguna adhesión previa del alumno. Se dirige primero a su inteligencia esforzándose en abrirla a la cuestión del sentido.
- De acuerdo con la especificidad confesional del establecimiento, este curso propone un conocimiento sólido y abierto de la fe cristiana, en el espíritu de lo que podría llamarse una “apologética abierta”.

## *De la cultura religiosa a la inteligencia de la fe*

- Este curso busca articular fe y cultura, en un cuestionamiento y una profundización recíprocas. No esquivamos ninguna cuestión, ninguna dificultad, ningún debate, ya emanen del ateísmo, de otra religión, de la historia de la Iglesia, etc.

Tales son los principios que se fueron perfilando y han guiado la experiencia de los *Caminos de la fe* que pasamos a describir ahora.

### **III. Los caminos de la fe: una pedagogía, manuales**

#### *Una exigencia intelectual*

Nuestro trabajo, en el seno de un establecimiento católico (Santa María de Lyon), desea ofrecer a sus alumnos un acercamiento lo más justo posible al cristianismo, en relación con todos los cuestionamientos del mundo contemporáneo, incluso el de otras religiones e incluido el ateísmo. Los principios enunciados arriba se encarnan en modalidades concretas, discernidas a medida del curso de la experiencia.

Enseñanza obligatoria, este curso debe asumir las exigencias de toda disciplina profana: competencia del docente, preocupación de verdad sin espíritu faccioso, toma de notas... En nuestro establecimiento, cada clase tiene una hora de enseñanza religiosa por semana. Esta hora es dada por un profesor de la clase y no por alguien externo. Esta última condición es fundamental: por una parte mantiene al docente en el corazón del acto educativo, confiándole la responsabilidad de un curso en relación con el carácter propio del establecimiento; por otra parte, el alumno es mucho más receptivo y atento a una enseñanza dada por uno de sus profesores, que además conoce y respeta. Por último no es irrelevante para un joven el ser confrontado a docentes que desarrollan el mismo rigor intelectual respecto a cuestiones religiosas que en el cuadro de una disciplina “profana”.

La exigencia intelectual de este curso no cede en nada a la de otras disciplinas. A menudo, lo religioso ha sido abandonado a pedagogías lúdicas que creen convencer divirtiendo. En nuestra perspectiva importa mostrar que las cuestiones religiosas han movilizadado a los más grandes espíritus, y que la inteligencia de la fe no es menos exigente que la de las ciencias o de la psicología.

Fuimos llevados así a establecer un programa. Propone un descubrimiento del cristianismo en relación con su inscripción en la cultura y la vida de los hombres y se adapta al desarrollo intelectual y afectivo de los jóvenes. En clases de los últimos años de primaria, el descubrimiento del primer testamento y el estudio seguido de un evangelio. En octavo y noveno, el programa propone una historia de la Iglesia a través de las grandes figuras de los santos. En clase de primero polimodal, hay un acercamiento a las grandes religiones del mundo, consideradas en sus dimensiones teológicas y espirituales y confrontadas al cristianismo. En segundo polimodal y en relación con el programa de Letras, se tratan las relaciones de fe y cultura a través del estudio de escritores, artistas, sabios...en sus relaciones con la cuestión de Dios. Finalmente, en último año del bachillerato una iniciación al pensamiento cristiano por un acercamiento teológico y filosófico a las grandes dimensiones de la fe.

### *Los manuales de Caminos de la fe*

Rápidamente sentimos la necesidad de disponer de *manuales*. De modo que un equipo de profesores, bajo la dirección de Jean Noël Dumont, elaboró la colección de *Caminos de la fe*, publicada en los años 82-86 y probada durante diez años en una centena de establecimientos. Esta colección se encuentra actualmente en curso de revisión<sup>7</sup>. La experiencia acumulada permite aliviar, adaptar, enriquecer

---

<sup>7</sup> En las ediciones du Cerf. Ya se han publicado los tres primeros volúmenes: *Testigos de Dios*, vols.1 y 2 y *Las grandes religiones*.

## *De la cultura religiosa a la inteligencia de la fe*

estas obras y de mejorar su iconografía. El denominador común de los cinco volúmenes es el de fundarse en textos de referencia, apoyándose ampliamente en comentarios iconográficos. De este modo las dos obras *Testigos de la fe* (vol.1 y 2), destinados a los alumnos de octavo y noveno, exploran veinte siglos de cristianismo a través de veinticinco figuras de santos, desde los primeros evangelizadores, san Martín, san Benito, san Bernardo, san Francisco Javier, hasta san Vicente de Paul, el cura de Ars, Federico Ozanam, Juan XXIII... Numerosas referencias a la liturgia, a la vida espiritual, al arte, permiten vincular a estos santos con la vida de la Iglesia y la cultura de su tiempo.

El volumen tercero, *Las grandes religiones*, es destinado a los alumnos de primero polimodal. Presentando el hecho religioso en general, el judaísmo, el Islam, el hinduismo, el budismo y las nuevas religiosidades (esoterismo, new age, sectas), este volumen propone una lectura cristiana de las grandes tradiciones espirituales, aprehendidas a partir de sus textos fundadores y de una rica iconografía artística. Cada una es confrontada con la revelación cristiana por medio de un diálogo respetuoso y exigente.

Los dos últimos volúmenes están en curso de realización. El volumen cuarto tratará las relaciones entre el cristianismo y la cultura, a través de escritores como Pascal, Racine, Verlaine, Dostoievski, Péguy, Camus..., pero también pintores (Fra Angelico, Rembrandt, Rouault), músicos (Bach, Messiaen), directores de cine, algunas figuras de sabios (Galileo, Ampere) y personalidades comprometidas en la vida política y social (Michelet, Schuman, Madeleine Delbrél...). Finalmente, el volumen quinto *Razones para creer* propondrá a los alumnos del último año de bachillerato un manual de teología por textos y una aproximación filosófica de las relaciones entre fe y razón. Un capítulo entero se encuentra dedicado a las relaciones entre ciencia y fe, y otro a los ateísmos. Se encuentran abordadas las cuestiones de antropología, moral afectiva, social y política<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> el volumen quinto salió en abril de 2006 y el cuarto está previsto para abril del 07.

Naturalmente, se plantea el problema de la formación de los profesores. Los libros por sí mismos, con las referencias bibliográficas que sugieren, constituyen ya un instrumento sólido. Además, proponemos cada año una sesión de formación a partir de los manuales, al comienzo del verano<sup>9</sup>. Finalmente, la experiencia muestra que, a partir de un núcleo de docentes que se arriesga a la aventura de este curso, él suscita una dinámica de emulación y de cooperación tanto más fecunda cuanto se vive en el nivel mismo del establecimiento, con sus especificidades, sus necesidades y sus recursos.

*Enseñanza religiosa y catequesis: distinguir para unir*

La distinción y la separación práctica de la catequesis y de la enseñanza religiosa en la organización escolar presenta ventajas indudables. Desde el punto de vista del alumno, subraya la dimensión voluntaria del acto de fe en la catequesis evitando la trampa del formalismo (que podría incluir un cuadro de catequesis obligatoria). Inversamente, el riesgo del voluntariado solo, sería solamente “predicar a los convertidos”. Por el contrario, el curso de religión da la ocasión única a un alumno no creyente de escuchar un discurso consistente sobre la fe, sin que sea supuesta su adhesión. Esto es muy liberador: a menudo estos alumnos son los que plantean las mejores preguntas.

El beneficio en términos de formación general es innegable. No sólo este curso da ocasión de estudiar autores descuidados por los programas escolares, comentar obras de arte, adquiriendo así elementos de historia de la pintura, o del cine, sino que también, poniendo la interrogación en el nivel del sentido, lleva al conjunto de la formación escolar a su justificación más profunda: el gusto de lo real y el aprendizaje de la vida del espíritu.

---

<sup>9</sup> El último tuvo lugar en Lyon el 10 y 11.7.06.

## *De la cultura religiosa a la inteligencia de la fe*

Del lado de los docentes, la distinción entre *catequesis* y *enseñanza religiosa* es también liberadora: unos se encuentran mejor en la etapa confesante de la catequesis, otros en el discurso más distante del curso de religión. Así se pueden articular unos y otros según sus afinidades. Más globalmente, la instalación de un curso semejante puede ser la ocasión de verdaderos intercambios entre docentes y favorecer iniciativas pedagógicas más ricas que los programas oficiales. Ello permite replantear las cuestiones fundamentales, antropológicas y espirituales en el corazón de la actividad pedagógica y no relegarlas a actividades más o menos periféricas de la “pastoral”.

Sin embargo, conviene subrayar que esta separación entre enseñanza religiosa y catequesis es menos esencial que metodológica. Por una parte la catequesis necesita la inteligencia de la fe y flanqueará aquí y allí el curso de religión, o se apoyará en él. Por su lado, el curso de religión, si se frena en el umbral del acto de fe, manifiesta que la inteligencia y todas las aspiraciones del corazón humano pueden realizarse en el “salto” de la fe. El acto de fe no se encuentra más acá de la razón, sino más allá, realiza lo que la razón no puede sino acercarse tanteando: “El último paso de la razón es el reconocer que hay una infinidad de cosas que la superan” (Pascal<sup>10</sup>).

### **IV. En conclusión**

Muchas cosas serán necesarias para volver a dar su justo lugar a las dimensiones religiosas de la cultura en la escuela. Habrá que superar muchas sospechas acumuladas, muchas intimidaciones a menudo interiorizadas por los mismos creyentes<sup>11</sup> deberán ser superadas para acceder a un lenguaje justo sobre las cuestiones religiosas:

---

<sup>10</sup> *Pensées*, La fuma 188.

<sup>11</sup> ¡Uno de ellos, profesor cristiano de literatura, me reconocía que dejaba de estudiar escritores creyentes por temor de “influnciar a los alumnos”!

lenguaje que sea plenamente respetuoso de la libertad de conciencia de los alumnos. Pero ésta no puede determinarse sino en función de un conocimiento y no sobre la base de una ignorancia o peor todavía, de un rechazo<sup>12</sup>. Por su lado, los docentes cristianos no están dispensados de una cierta purificación de su relación de creyentes con su propia vida intelectual. Ya que de la misma manera que muchos profesores han permanecido sordos al informe Debray, muchos cristianos no han escuchado los múltiples llamados de Juan Pablo II a reconciliar *en ellos* la razón y la fe: “la fe, privada de la razón, ha puesto el acento sobre el sentimiento y la experiencia, corriendo el riesgo de no ser más una proposición universal<sup>13</sup>”. Este divorcio inscripto en la conciencia cristiana se encuentra en el origen de numerosas formas de timidez: por un lado, el miedo en muchos cristianos de inscribirse en un debate abierto y exigente, sea lo difícil que sea, con una cultura mayoritariamente agnóstica. Pero por otro lado se da el rechazo en muchas escuelas católicas del principio de una enseñanza religiosa bajo el pretexto de que el público no es unánimemente cristiano. ¡Como si la fe no se propusiera primero a la inteligencia, como una respuesta de sentido a las interrogaciones esenciales de todo ser humano! Como san Pablo en el *ágora*, los cristianos situados en una sociedad post moderna tironeada entre el materialismo hedonista y espiritualidades sin rostro, deben más que nunca dar cuenta de la esperanza que está en ellos: no por la seducción o el adoctrinamiento, sino aceptando lealmente el desafío de la cultura en búsqueda de su sentido último. Tal podría ser la misión de la escuela católica para el s.XXI.

*Traducción P. Alberto Ezpezet*

---

<sup>12</sup> Hasta la relación singular que alimenta la sociedad francesa con su memoria cristiana debe ser purificada, ya que, como lo subraya R. Debray, “hay, para bien o para mal, catedrales o calendario, un hecho judeocristiano compartido entre cristianos y no cristianos que no se puede querer borrar de nuestro campo práctico sin dejar el terreno de las realidades” (p.26, nota).

<sup>13</sup> *Fides et Ratio*, 48.